2.ª EPOCA.--Año X. Algeciras 7 de Septiembre de 1900. Número 1.467.

El Porvenir

SEMANARIO INDEPENDIENTE DE ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Algeciras y Campo de Gibraltar, un mes . . 0'75 pesetas
En el resto de la península, trimestre . . . . 3'00 »
Extranjero, trimestre . . . . . 6'00 »

NO SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Plaza de la Constitución, 4.

Director: MIGUEL BIANCHI DELGADO

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.
Anuncios oficiales á 25 céntimos línea.
Rebaja según el número de inserciones.

EL PRESUPUESTO MUNICIPAL

VIII

Vamos á remitirnos y á remitir á nuestros lectores al número 1.462 de EL PORVENIR y al artículo III de esta serie, en él inserto.

En éste decíamos, censurando el impuesto arbitrario que nuestro Municipio va á hacer pesar sobre la industria carrera de Algeciras, que había medios de recaudar fondos con que hacer desaparecer las deudas que tiene contraídas el Ayuntamiento, sin gravar á industrias locales, necesitadas todas de protección para su desarrollo, hoy más que nunca, máxime tratándose de una naciente que proporcionaba grandes ventajas á la población toda, y que prometía ofrecerlas mayores y de grandes resultados en lo porvenir.

Prometíamos tambien señalar estos medios á nuestros concejales, puesto que ellos no pueden verlos, y hoy lo hacemos ya que estos trabajos van tocando á su término, *no porque se haya acabado el hilo, ni porque se haya descompuesto el telar*, sino porque no queremos cansar más á nuestros habituales lectores con tanta monserga presupuestívora, para que á la postre no se haga nada y siga nuestro Municipio su *dorada* y ficticia portación; pero el Ayuntamiento puede entorpecerla muy bien, y si no entorpecerla valerse de ella para beneficiar al pueblo, imponiéndole el arbitrio que proponemos, bien sea con carácter de transitorio ó permanente.

Ahora bien: si supiéramos que nuestra proposición había de ser aceptada por el Municipio, nosotros le propondríamos además, que la cantidad con que se gravara á la exportación de pescado fresco fuera de TRES CÉNTIMOS EL KILO.

Creemos que la cantidad no puede ser más razonable y equitativa, y sin embargo los 551.321 kilos de pescados que próximamente se exportan desde aquí, le producirían al Ayuntamiento la respetable cantidad de **16.539'63 pesetas** anuales, que unidas á las *2.000* que podría recaudar por impuesto sobre las canales, le daría un total de **18.539'63 pesetas.**

¿Qué más podrían apetecer nuestros ediles, después de tener recaudada, que sí la recaudarían, una cantidad tan respetable, no comprometida para los gastos ordinarios del presupuesto?

Con esta cantidad podía el Ayuntamiento hacer desaparecer las deudas de la siguiente manera:

Primer año.—Con las 18.539'63 pesetas recaudadas podrían pagarse al señor Pagüe las 15.501'25 que se deben y le sobrarían al Municipio 3.038'38 pese-

paso el desenvolvimiento social, y en lo que al adulterio se refiere, hémonos visto precisado á reconocer, que éste es hijo de la ociosidad y de la miseria, pero siempre, impelido y desarrollado por el falso sentido de justicia, y deficiente educación de las sociedades.

Bien podríamos entrar hoy en el estudio serio y detenido de esta importantísima cuestión, de cuyas consecuencias psíquicas no saldría muy bien parado el *buen sentido* de aquellos que, sin conmiseración para la desgracia agena, y creyéndose facultados para condenar á la mujer burlada, se revisten de venerables patriarcas, proclamándose prototipos de la virtud; bien podríamos hacerlo, decimos, si el objeto del presente artículo no se limitara á poner sobre el tapete una cuestión tan grave como la que indicamos en nuestro epígrafe. Sin embargo, más adelante procuraremos dedicar gran parte de nuestra atención á tan delicado estudio, pues lo creemos factor principalísimo de moralidad popular.

Decíamos que no nos sorprendían los instintos humanos, y por lo tanto, el que pueda haber y haya criaturas tan faltas de sentido moral y potencialidad volitiva, que se dejen halagar por la prostitución.

Lo que sí nos sorprende y avergüenza, es, que se tolere, y de cierto modo se apoye con el *indiferentismo* de algunos empleados de nuestro Municipio, que Dios guarde para honra de Algeciras, la trata de carne blanca, como si esto no fuera inhumano, cruel y hasta criminal.

Lo decimos muy alto para que el mundo se entere: Somos defensores de la justicia y la libertad, apoyo del débil y esclavos del amor, y no podemos pasar en silencio lo que se nos relata con respecto á esas ventas inícuas, que muy bien pudiera evitar la honradez de un hombre cualquiera, con tal de disponer de la autoridad necesaria.

Sépalo el mundo entero, sí, sépalo y una su protesta á la nuestra, si es que existe en el

ce este querido colega—ha disminuido considerablemente. En Puerto-Rico, los norteamericanos gozan de la protección que antes tenían los nuestros, por lo que perdemos á pasos de gigante aquél mercado. Además, los capitales están ahora retraidos por haberse perdido la cosecha. En Cuba ha disminuido en general la importación, como consecuencia de la guerra, y nuestros artículos, antes favorecidos por los aranceles, se hallan hoy sometidos á la competencia con los de las demás naciones. En las Filipinas, nuestras mercancías, legalmente, están en pié de igualdad con las yankees; más de hecho, éstas resultan favorecidas, primero por las interpretaciones arbitrarias del tratado, y segundo, por estar exentas de derechos las sustancias alimenticias destinadas al ejército de ocupación, y darse el caso de que no entre apenas ninguna remesa de dichos artículos que no vaya consignada á jefes ú oficiales de la Unión. Por otro lado, el estado permanente de guerra mantiene al comercio en estado de inquietud y de inacción. Por negligencias ó torpezas de política económica, tiende á decrecer nuestra exportación á las Repúblicas sudamericanas.

Por ejemplo, habíamos llegado á exportar al Brasil por valor de seis millones. Pero esta nación ha establecido la dualidad de tarifas, y mientras Francia, Italia y otros Estados europeos se han apresurado á hacerle concesiones para obtener para sus productos la mínima, á los nuestros se les aplica la máxima por no haber entablado con aquella República negociaciones *ad hoc*. Tambien contribuye á la crisis industrial, aunque indirectamente, el decrecimiento en la exportación de vinos y otros productos agrícolas, lo que influye en la elevación de los cambios y representa una disminución del capital que se destina á la adquisición de manufacturas.

Pero esta causa tiene escasa importancia, al lado de las otras que mantienen el recelo y el retraimiento en el mercado interior

su término, *no porque se haya acabado el hilo, ni porque se haya descompuesto el telar*, sino porque no queremos cansar más á nuestros habituales lectores con tanta monserga presupuestíbora, para que á la postre no se haga nada y siga nuestro Municipio su *dorada* y ficticia vida administrativa, gubernativa, *politiquiva*.... etc., etc., etc.... *iva*.

Recordemos, pues, que las deudas de nuestro Ayuntamiento ascienden á **118.226'1** pesetas, de las cuales se pagan *para amortizarlas* (¡!) 1.000 pesetas de rendimientos y se dejan de pagar 620'05 por.... rendimientos tambien.

Recordemos además, que en los presupuestos no hay ni un céntimo consignado para pago de esas deudas, y que en aquellos hay *déficit*, según nuestra cuenta, racional, y no la de los señores concejales, irracional.

Pues bien. ¿No se ha establecido un impuesto sobre los perros? Pues de la misma manera se podia establecer otro sobre las canales que tanto nos molestan cuando llueve.

Habrá en Algeciras más, muchas más de 500 canales. Pero calculándolas en la cifra indicada, para que sea exacta la suposición, é imponiéndoles una cuota de 4 pesetas anuales á cada una, tendríamos ¡qué digo! tendria el Ayuntamiento 2.000 pesetas recaudadas para pagar deudas.

Pero hay más. Puede nuestro Municipio crear otro impuesto de mejores y más prácticos resultados, que escapa á los estrechos moldes de la rutina y que es altamente proteccionista de la industria local y hasta de todo el vecindario.

Se trata de la exportación del pescado fresco á las provincias del interior, llevada á cabo por contados individuos aquí residentes.

Nadie ignora en Algeciras,—¡cómo lo han de ignorar!—los fabulosos precios que en progresión ascendente va adquiriendo el pescado, como nadie ignora que la causa principal radica en la exportación de este artículo.

Podemos asegurar, pues tenemos datos á la vista que nos lo hacen suponer sin ningún género de dudas, que se han exportado en Algeciras durante el año económico de 1899 á 1900, lo menos 551.321 kilos de pescado fresco. Cantidad más que suficiente, como se comprenderá, para originar aquí la escasez y la carestía de este comestible, de tanta utilidad para el pobre.

¿Cómo solucionar el conflicto? No hay medios legales de prohibir esa ex-

Con esta cantidad podía el Ayuntamiento hacer desaparecer las deudas de la siguiente manera:

Primer año.—Con las 18.539'63 pesetas recaudadas podrían pagarse al señor Pagüe las 15.501'25 que se deben y le sobrarían al Municipio 3.038'38 pesetas que uniría á la cantidad recaudada durante el siguiente ejercicio.

Segundo y tercer años.—Tenemos la cantidad corriente y el residuo del primer ejercicio, que suman 40.117'64 pesetas, y con ellas habría para pagar la pescadería, que son 35.000 pesetas. Y tenemos tambien para el cuarto año un remanente de 5.117'64 pesetas.

Cuarto y quinto años.—Tenemos de los dos ejercicios corrientes, 37.079'26 pesetas; sobrante del segundo y tercer años, 5.117'64; y del rendimiento que el Ayuntamiento viene satisfaciendo á la casa Wite por el débito de la pescadería, que no ha tenido que pagarlos en nuestros proyectados cuarto y quinto años, á razon de 1.000 pesetas, 2.000; total, 44.196'90 pesetas con las que hay para pagar la trampa que tenemos—¡digo, nó!—que tiene el Municipio con la Sociedad del alumbrado eléctrico, que son, por la parte que menos, 34.000 pesetas. Quedan para el siguiente año 10.196'90 pesetas.

Sexto y Séptimo años.—Tenemos la recaudación de los dos años, que son 37.079'26 pesetas; 10.196'90 que sobraron de ejercicios anteriores, y 2.000 que produce la pescadería, que hoy se dan por rendimientos de deudas; total, 49.276'16. Se puede pagar la última deuda, de la Provincia, *que según los datos oficiales* es de 33.724'76 pesetas. Queda un sobrante de 15.551'40.

Haremos aquí punto, dejando para el número próximo los razonamientos que después de planteado nuestro proyecto se nos sugieren, y que de consignarlos hoy haría kilométricas las dimensiones de este artículo.

LA TRATA BLANCA

No nos sorprende ninguna de las modalidades del instituto humano ni menos la relajación moral que lo vá invadiendo todo.

Conocemos algo el corazón del hombre, y hemos penetrado en el misterio de los errores sociales.

¿Quién que haya parado la atención en la marcha de las humanidades, no se ha convencido que la causa de sus mayores males consiste en sus mayores desaciertos?

No una, mil veces hemos seguido paso á

entere: Somos defensores de la justicia y la libertad, apoyo del débil y esclavos del amor, y no podemos pasar en silencio lo que se nos relata con respecto á esas ventas inícuas, que muy bien pudiera evitar la honradez de un hombre cualquiera, con tal de disponer de la autoridad necesaria.

Sépalo el mundo entero, sí, sépalo y una su protesta á la nuestra, si es que existe en el mundo un átomo siquiera de humanidad. Dícese que en dichas casas se expenden meretrices á altos precios y en la siguiente forma:

La gente *honrada del negocio* se presenta y elige la *mercancía;* el *amo* del establecimiento da precio con arreglo al débito de *almacenaje*, que siempre asciende á unas cuantas *onzas de oro*, (aquí no corre otra moneda) y si el trato se finaliza, la esclava cambia de amo que se la lleva á donde le parece.

Estas infelices viven recluidas, vigiladas, no disponen ni de su propia personalidad, y si alguna vez se le ajusta cuenta, después de quedar como la Venus de Milto, salen empeñadas en no pocas *onzas,* lo contrario de su señor, que sale obstentando muchos brillantes y mucho oro.

Si alguna vez, una ó dos de estas pobres criaturas consiguen burlar la vigilancia de sus *carceleros* y franquear las puertas de su ignominiosa prisión, y buscan refugio y amparo en quienes debieran prestarlo, se les amenaza y hasta se les arroja de la población; arbitrariedad incalificable, que no creemos pueda cometer ninguna autoridad que conozca la ley fundamental del Estado y el Código penal.

Parece increible que pueda suceder todo esto en un pueblo civilizado, y á ciencia y paciencia de hombres que no pierden una misa, ni un sermon, ni una novena.

Pero Señor: ¿Por qué tanta miseria y desacierto tanto? ¿Por qué los hombres no cumplen con tus santas leyes morales?

¡Ah! porque no creen ni en tu infinita justicia, ni en tu infinita bondad; porque el egoismo invade sus corazones; porque la hipocresía se erige en dueña y señora de la sociedad moderna.

LA CRISIS INDUSTRIAL

La fundada alarma que reina entre los fabricantes de Cataluña, es señal inequívoca de que la enfermedad es más grande de lo que á primera vista parece.

Para nadie es un secreto que la crisis industrial que sufre Cataluña, es un efecto de causas múltiples y complejas cuyas influencias obran con diversa intensidad aunque convergiendo todas á un mismo y determinado fin.

El *Diario de Barcelona,* pone en primer término el encarecimiento de las primeras materias, en especial el carbon y los algodones que en la actualidad alcanzan precios fabulosos, el primero por las guerras del Transvaal y de China, y los segundos por razón de los acaparamientos y del agio de que son objeto en las bolsas de comercio.

«La exportación de nuestros productos—di-

buye á la crisis industrial, aunque indirectamente, el decrecimiento en la exportación de vinos y otros productos agrícolas, lo que influye en la elevación de los cambios y representa una disminución del capital que se destina á la adquisición de manufacturas.

Pero esta causa tiene escasa importancia, al lado de las otras que mantienen el recelo y el retraimiento en el mercado interior.

El año pasado hubo un aumento considerable en la producción fabril: en primer lugar, porque la cosecha fué abundantísima; y despues, porque á la atonía producida por la guerra siguió una natural reacción. Las pérdidas coloniales no habían sustituido aún los mercados, y estaban muy necesitadas de reponer las agotadas mercancías.

En la Península no encontrábamos respecto al último extremo en el mismo caso. Además, la repatriación nos devolvió doscientos mil hombres que necesitaban proveerse de ropas y quince ó veinte mil familias con capitales considerables que, de pronto, aumentaron la demanda de productos de todas clases.

Esta reacción ha cesado ya; la cosecha, este año, no es con mucho tan buena como la anterior; se han aumentado las contribuciones; los cambios van subiento paulatina, pero constantemente; la cuestión social, con su escuela de huelgas y luchas morales y materiales, infunde recelos y desconfianzas á los capitales, los que por todas estas causas se retraen y buscan menos azaroso y tal vez más saneado y productivo empleo en los valores públicos, que se van elevando cada dia, tanto, al menos, por esta causa, como por otras á las cuales se atribuye por algunos exclusivamente el alza. Por otra parte, el aumento de valor de las mercancías retrae á los intermediarios que esperan mejores tiempos para hacer sus compras y los fabricantes temen el alzamiento de productos.»

Y preguntamos nosotros: ante tan triste situación y el negro porvenir que nos espera, ¿qué piensan hacer nuestros gobernantes?

La gravedad de la crisis que á todos preocupa, exige pronto y eficaz remedio, y si es que se quiere evitar un dia de triste y luctuosa memoria para España, aplíquese aquél sin demora.

Es vergonzoso que el Brasil establezca sobre nuestros productos, mayores derechos que á los de otros Estados europeos, sólo por no haberse establecido con aquella república las correspondientes negociaciones comerciales.

Es triste que nuestros capitales se repleguen en sí mismos acometidos del mayor de los pánicos.

Es lamentable que la elevación de los cambios, la pérdida de las colonias y el decaimiento industrial, echen la llave á la exportación de nuestros productos.

Tales causas y la importación de manufacturas extranjeras, hacen cada dia más desesperada la situación de nuestros industriales, quienes se ven precisados á cerrar sus fabricaciones,

Conversaciones ilustradas.

La variedad de oradores con láminas del natural, es una de las más cómicas.

Así como hay individuos incoloros cuando hablan y cuando escriben, hay otros que no suprimen gastos para ilustrar las conversaciones con cuanto exige el argumento.

—Si por fortuna—decía yo á uno de esos—le atacara una parálisis en «los remos», reventaría cuando quisiera hablar.

Creen que no les entienden sin figuras, con el texto solo.

En el ramo he conocido ejemplares notables.

—Mire usted—dice uno, explicando la comisión de algún crimen, por ejemplo.—El muerto salía... tal como de esa casa...

—¿Muerto ya?

—No, señor; momentos antes de serlo.

—Bien.

—El asesino es usted.

—¿Cómo?

—Supongamos: yo soy el marido.

—¿Del muerto?

—No.

—¿Mi marido?

—Tampoco; el marido de ella.

—¿Y quién es ella?

—La mujer; la que sostenía relaciones con el muerto.

—¡Vaya un gusto!

—Antes del suceso.

—Ya, cuando estaba virgen, digo, cuando aún estaba vivo.

—Eso es. El hombre salió así.

Y se mete el historiador en un portal, y sale como si fuera el muerto.

—Usted se adelanta, y como es de noche...

—Hombre, perdone usted, pero no es de noche.

Lástima que no estuviéramos en el teatro, para que pudiera usted «hacer noche».

—Se lanza usted sobre el señor.

Refiriéndose á cualquier transeunte, que, naturalmente, «se mosquea».

—Lo restante ya lo comprendo.

—El cayó así.

El relator se acuesta en la acera.

Algunas personas acuden á levantarle.

Otras gritan:

—¡Guardias! ¡Guardias!

—¡Borracho!

Otros añaden:

—¡Qué lástima de «comida» de amoniaco!

Discutir con cualquiera de esos hombres ilustrados con figuras en el texto, es tanto como solicitar ingreso en un manicomio.

En asuntos taurinos es mayor el número de historiadores con grabados.

Cualquier ciudadano se halla expuesto cuando menos lo tema, á que le diga algún amigo y aficionado al arte, para explicarle alguna suerte:

—Usté es el toro y yo soy Rafael, supongamos; aquí, donde su señora, está la jaca de Calderón.

—¡Eh! Poco á poco.

muge y se arranca, y el otro le señala una estocada hasta la mano en las mismas péndolas.

En las descripciones de los aficionados al ejercicio de la caza también caben grabados para los individuos que ilustran la conversación. Y no solamente grabados, sino ruidos imitativos.

Así como:

—De los pies me salió un conejo, y... ¡pum! le volteé... Aquel día nos hartamos. ¡Qué coto aquel! Salían los conejos y las liebres por cientos. ¡Qué hermosura! Y nosotros... ¡Pum! ¡pum! ¡pum! Aquella era una batalla. Y los perros ¡guau! ¡guau! ¡guau!

Algún guasón que oye el tiroteo y los ladri-

TIPLES ESPAÑOLAS

CORAL DÍAZ.—(Teatro Cómico, Madrid).

EN EL LAVADERO

—¡Señá Domitila!—¿Qué hay?
—Dígala usted á la Engracia,
que de dónde es esa joya
que está lavando.—¡Caramba!
¿Por qué lo dices?—Lo digo,
porque está poniendo el agua
negra, y estoy aclarando.
—Oye, tú mona escaldada,
¿que tiés que decirme?—¿Yo?
¡A menos tendría!—Habla,
y lo que tengas que hablar,
me lo dices cara á cara;
yo labo aquí, lo que quiero,
y lo que me da la gana,
y si pongo el agua negra,
como dices, pues te achantas,
y te vas á lavar tus rasos
á la Pradera de Guardias.
—¡Menos rasos!—¡Sí, hija mía!
á juzgar por lo que hablas,
debe gastar tu marido
las camisetas de Holanda,
ú de paño de Lyon,
con un bordao en la espalda.
—¡Eso porque puede!—¡Menos!
Más valía que pagara
cuatro cocidos que debe
á la señora Nastasia.
—¿Eres tú su tenedora
de libros?—No tengo ganas
de conversación.—Pues oye,
ten cuidado con las palabras,
porque te tiro el banquillo
á la cabeza.—¡De ganas!
—¡No me quemes!—No te quemo;
si te quemas, ahí hay agua,
¡gorrona!—¡Rumbosa!—¡Puede!
—¿Qué me has dao tú á mí?
¿Yo? ¡Nada!
sufragarte varios días
el jabón moreno.—¡Vaya!
Como que si no es por tí
no habría entrao en mi casa
la limpieza.—¡La limpieza!
Me haces de reir; ¡tié gracia!
—Que te va á dar hipo.—¡Es fácil!
—Oye. ¿Quieres Carabaña?
—Lo que quiero es que te cayes.
—Hijas, no nos déis la lata.
—¡Pues que se caye!—¡No quiero!
—Póngase usté una mordaza.
—¡O se pondrá lo que quiera!
—¿A usted qué le importa?—¡Nada!
—¿Vais á empezar ya vosotras?
—Es que la señá Bibiana,

—Lo restante ya lo comprendo.

—El cayó así.

El relator se acuesta en la acera.

Algunas personas acuden á levantarle.

Otras gritan:

—¡Guardias! ¡Guardias!

Mientras él se incorpora, diciendo:

—Así, así, así fué como pasó: el muerto tenía la cabeza como la tengo yo.

—Es claro, y donde la tenemos todas las personas.

Las que han acudido para socorrer al que suponen herido ó enfermo, suponen, no que es hombre tan verídico y tan «propio» en sus relatos, sino que es un chusco, que quiere burarse de los transeuntes.

Algunos murmuran:

de hechos lo toma, á que le diga algún amigo y aficionado al arte, para explicarle alguna suerte:

—Usté es el toro y yo soy Rafael, supongamos; aquí, donde su señora, está la jaca de Calderón.

—¡Eh! Poco á poco.

—Es decir, si no hemos de decir las cosas como son, vale más callar.

Y no es esto lo peor, sino que algunos de esos hombres con viñetas exige que tome parte en la representación como actor, no como comparsa, el infeliz con quien hablan.

—Escarbe usted en la arena y arránquese usted para mí. Veréis como es la suerte de recibir, según el arte y según yo entiendo.

Si el interlocutor es un desgraciado, ó depende del «manual del toreo con monos», le volteé... Aquel día nos hartamos. ¡Qué coto aquel! Salían los conejos y las liebres por cientos. ¡Qué hermosura! Y nosotros... ¡Pum! ¡pum! ¡pum! Aquella era una batalla. Y los perros ¡guau! ¡guau! ¡guau!

Algún guasón que oye el tiroteo y los ladridos suele decir de pasada:

—¡A ese, Morito, á ese!

Son hombres muy á propósito para una reunión.

Oir sus relatos es como asistir á la representación de un melodrama con decorado, vestuario y mú-ica.

Digo, para los aficionados al género melodramático.

Yo sujetaría á cada cual y á todos esos sujetos á trabajos forzados para que «se aplomaran».

Eduardo de Palacio.

GALERÍA DE BELLEZAS

Miss Neddy.

Elisabet Kirtly.

—¡Pijas, no nos deis la lata.

—¡Pues que se caye! —¡No quiero!

— Póngase usté una mordaza.

—¡O se pondrá lo que quiera!

—¿A usted qué le importa? —¡Nada!

—¿Vais á empezar ya vosotras?

—Es que la señá Bibiana,
está de letrado.—Estoy
de lo que me da la gana,
¡fantoche pelao!—¿De veras,
querubín? Tié usté una cara,
que parece mismamente
un acordeón.—¡Borracha!
—¡Por que se puede! ¿Es envidia?
—¡Tienes la lengua muy larga!
—¿Y usté, que tiene?—Yo, tengo
unas manos muy serranas,
pá dibujarte una upa
en ese cutis de cáscaras
de bellota.—¡Qué valiente!
—Y á usté, si saca la cara
por ella, también.—¡Tampoco!
—¿Que, tampoco? ¡Ahí de las brabas!
¡Toma, por tía!—¡Ay su madre!
¡Que la como! —¡Sujetarla!
—¡Chica, que se va la ropa
por el río!—¡Que la mata!
—¡So golfa! —¡So vieja chula!
—¡So gallina! —¡Sulipanta!
¡Así permítalo Dios
te veas ajusticiada!

Antonio Casero.

PENSAMIENTOS

Todo el amor que se profese á los hijos no basta para indemnizarles de haberles traído al mundo.

—

Deber, es el nombre que damos á nuestro deseo cuando queremos que alguien lo realice.

—

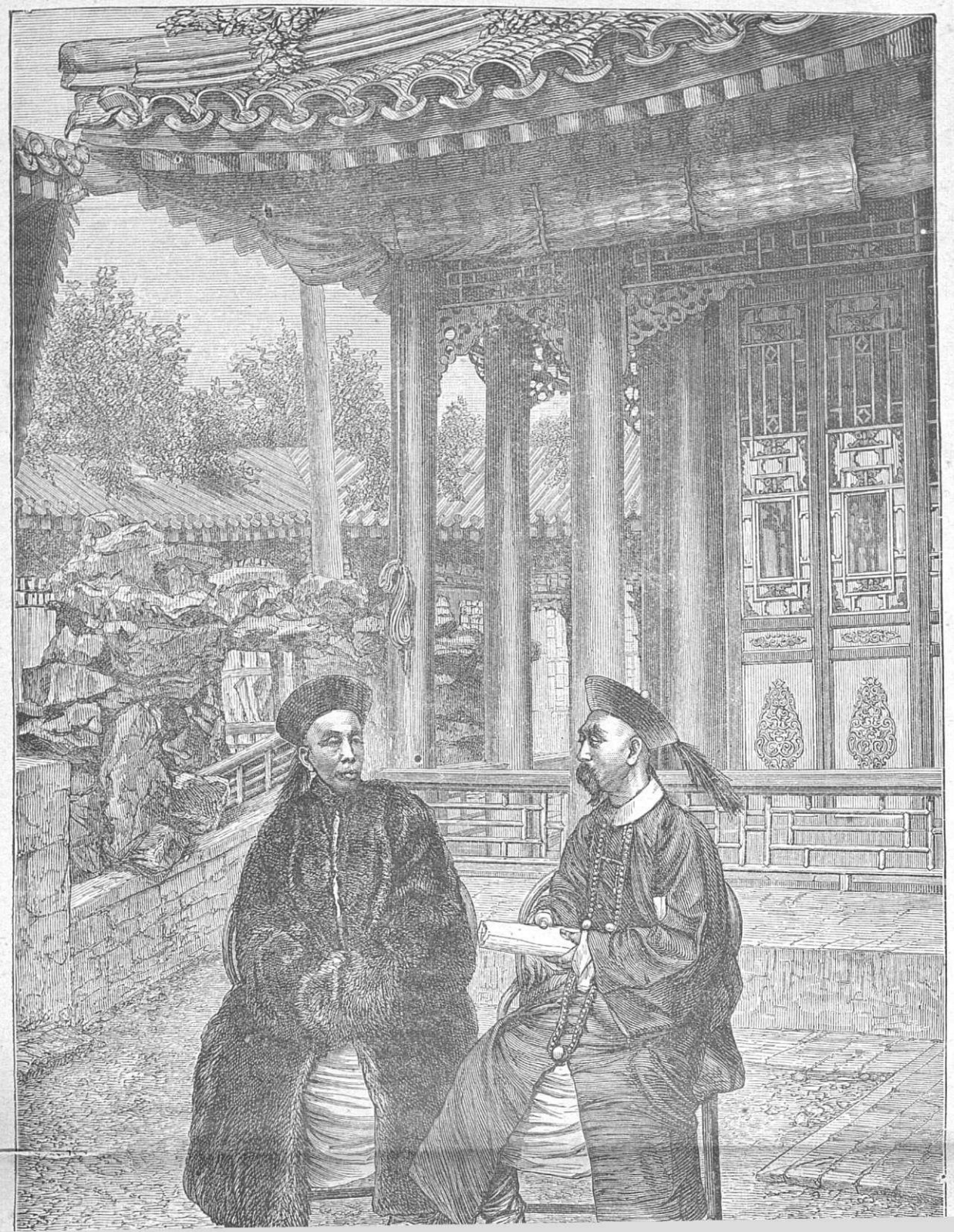
¡Qué sabia es la naturaleza! Con el mismo sol que hace madurar las frutas, da tabardillos á los hombres!

—

La esperanza es la golosina del espíritu: deleita pero no alimenta.

Jacinto Octavio Picón.

CHINA



que anhela el alma amorosa,
y que deseos engendra
al cogerla de través,
dócil enseña tus pies
que caben en una almendra.
Tu carácter sonriente,
tu elegancia en el andar,
tu energía en el pisar,
tu gracioso continente
y tus años juveniles
vivarachos y festivos,
completan los atractivos
de tus contados abriles.

Y está mi lira ya rota
de sonidos discordantes,
en vez de notas vibrantes
por la vejez que denota;
que trina como arpa vieja,
como tenor con catarro
ó como inútil guitarro
que al querer vibrar se queja,
deberá moverte á risa,
y en tu boca siempre es grata
al repasar esta *lata*
que nada en suma precisa.

Y ante versos tan extraños
exclamará tu gracejo:
—«¡Buena la hiciste, mal viejo
á la postre de tus años!»

Mas tu crítica no impide
que el hombre en su edad [madura
más aprecia la hermosura
donde quiera que reside.

Y envidioso yo de Erato.
y envidioso más de Apeles,
aún sin Musa ni pinceles
quise esbozar tu retrato.

Hecho el perfil según creo,
réstame una frase sola.

Escúchame: sabrás Lola,
la dicha que te deseo.

Si abres tu pecho al amor
(y negarlo fuera ocioso),
te deseo para esposo
quien tenga lustre y honor;
talento para apreciarte,
razón para comprenderte,
dotes para merecerte
y corazón para amarte.

Cualidades que con creces,
si al fin llegara á tener
fueran pocas á mi ver
por lo mucho que mereces.

J. B. Perales.

brilló algo puro que pugnaba por asomarse; en aquel corazón quedaba un resto de virtud... Nos sonreimos también y durante un segundo surgió un poco de idilio en el fango.

Un señor grueso, sanguíneo, morado, observaba á la niña desde la acera de enfrente; rayaría aquel caballero en los sesenta años y los llevaba con holgura; despojado de su levita y de su sombrero de copa y coronado de pámpanos, hubiera podido pasar por un Baco arrebatado por las libaciones continuas; sus ojuelos azules, vivos, grandes, muy despiertos, brillaban con un acerado resplandor debajo de unas cejas muy peludas; eran unas pupilas libidinosas, inflamables, concupiscentes, terribles, propiamente de sátiro; su aspecto, su gruesa cadena de oro, su traje negro algo anticuado, revelaban en él un propietario mínimo que se come tranquilamente sus rentas y no se economiza placer ni gusto.

La vieja reparó antes que la jovencita la atención del caballero y pegó á la muchacha un tirón del abrigo; su experiencia afilada en el arroyo la indicaba al anciano; la juventud es un hermoso estorbo... La niña, obedeciendo á la seña, desvió las miradas de nosotros y las dirigió maquinalmente, con suprema frialdad, hacia el señor de la levita... Despertaba de un sueño... La estatua del mantón empujó implacable á la criatura por otra calleja, y el caballero bajó de la acera, cruzó y se fué por el mismo camino perdiéndose unos y otros en la sombra...

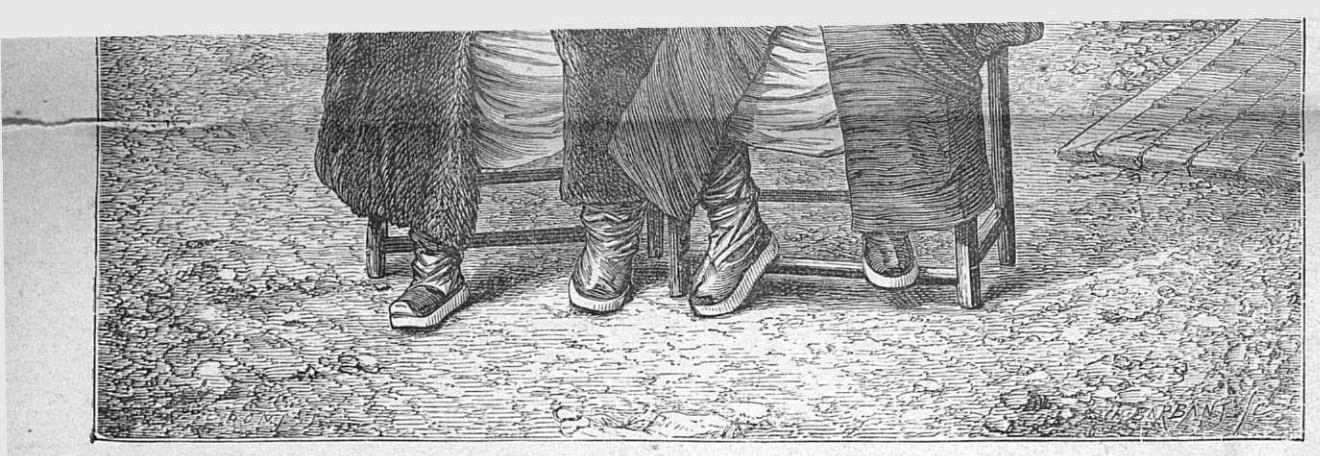
Los tres nos quedamos inmóviles ante aquel hecho vulgar surgido en el acaso y que todos conocíamos de sobra. Juan, el poeta, rompió el primero el silencio exclamando con honda amargura:—¡Cuando las alas se llenan de lodo, no pueden volver á volar! Y Jorge, el filósofo, sonriéndose con una sonrisa de suprema indiferencia, en la que se traslucía sin embargo una piedad infinita, dijo con un acento que cortaba:

—*La bestia humana de Zola*... ¡Tomo cuarto!...

Alfonso Pérez Nieva.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



El Tsungli-yamen. Miembros del Consejo de Negocios Extranjeros.

UN RETRATO

Déjame niña que admire
la belleza peregrina
de esa tu cara divina
y que por ella suspire.
Déjame, sí, contemplar
ese tu hermoso perfil,
esa cabeza gentil,
esa escultura sin par.
Esas trezas abundosas
con hebras de filigrana
que la brisa mece ufana
como ondinas caprichosas.
Que envidiosos besa el aire
tus ricitos juguetones
que sublevan corazones
por su aliño y tu donaire,
Pues forman graciosa nube
los hilos de tu peinado,
cual rizos del Niño alado
ó cabeza de querube.
Y esos tus ojos de fuego,
flechas son envenenadas;
quien resiste tus miradas
por tus ojos queda ciego.
Hay que verles de soslayo,
pues quien los mira de frente
la muerte en el alma siente
como herido por el rayo.
¿La muerte dije? No tal.
Si tus ojos dan la vida
por el alma apetecida
que sufre y goza en su mal.
Pero es grato ese sufrir;
que quien de ese mal muriera
la muerte otra vez pidiera
para poder revivir.
Tus mejillas sonrosadas,
tu cutis de terciopelo,
con esa nariz modelo
y tus cejas arqueadas,
rasgos son de la beldad
que sin saberlo atesoras
y realzas y avaloras
con tu pureza y bondad.
Y esas dos sartas de perlas
que descubre tu sonrisa;
esa tu boca cortesa
que entreabres para verlas.
Esos tus labios de grana
con el ámbar de tu aliento,
la armonía del acento
de tu voz fresca y galana;
el embeleso y encanto
de tu charla siempre amena,
charla de dulce sirena
que subyuga con su canto,
es tu atractivo mayor:
tu lenguaje placentero
es el canto de un jilguero
con trinos de ruiseñor.
Ese tu cuello sutil
de matices nacarados,
esos brazos torneados,
esas manos de marfil,
esas líneas ondulosas
que dibujan tus contornos
y realzan los adornos
de tus galas más preciosas.
Ese tu talle flexible
como tronco de clavel
tallado por el cincel
del Dios eterno invisible,
más soltura en él no cabe:
al moverse se cimbrea
como palma de Eritrea
que agita el viento suave.
Y esa falda vaporosa
que encubre y guarda los dones
de soñadas perfecciones
cualidades que con creces,
si al fin llegara á tener
fueran pocas á mi ver
por lo mucho que mereces.

J. B. Perales.

EL TOMO CUARTO

Nos cruzamos con ella al salir del café; estaba anocheciendo y los gasistas comenzaban á encender los faroles; al resplandor de un mechero que la iluminó bruscamente al pasar, pudimos distinguir con fidelidad su figura. Juan, el poeta, todo idealidad y romanticismo, la sintetizó en seguida. Es una aparición. Jorge, el filósofo, todo materia y análisis, la resumió en una frase: ¡Qué lástima de capullo!... No llegará á rosa sin marchitarse... Los tres, por instintivo impulso, nos detuvimos para contemplarla despacio...

Era una linda criaturita suave y sensible, con algo de celeste en la persona; allá se andaría en los doce años; unos doce años tristes y consumidos, en los que se adivinaba el esfuerzo titánico de la naturaleza por abrirse y romper sus botones tiernos. El abandono, la intemperie, las malas noches, la falta de esa mano maternal, única que sabe conservar lo que de ángel tiene la mujer, se advertía en seguida en la jovencita; iba á ser una guapa muchacha, pero la miseria se cruzaba en su camino decidida á que no floreciese su belleza. Sin embargo, la impetuosidad de la adolescencia se imponía y resultaba la jovencita una niña fresquísima, con el irresistible atractivo de su hermosura cándida y naciente. Vestía con cierto esmero, pero sus galas pecaban de chocantes y chillonas y ofrecían ese conjunto abigarrado de los tocados mercenarios dispuestos para llamar la atención; una vieja alta, rígida, perdida en un mantón raído que le caía sobre los hombros como si cubriera á una estatua, acompañaba á la chiquita, andando con cierta fijeza de sonámbula, pero llevando reconcentrada toda su atención en los ojos...

Los tres sentimos lo mismo: una piedad profunda. La concupiscencia cedió su sitio al corazón y en el corazón hubo un latido de lástima para aquella pobre ave, presa en las garras del águila.

Nos quedamos observando, y la niña nos miró; diríase que sus ojos se habían vuelto á nosotros atraidos por nuestra juventud; hubo en aquel choque de pupilas un encuentro de primavera; su adolescencia se sintió solicitada y obedeció sumisa... Se sonrió, y en su sonrisa, bastardeada por el hábito, privada del resplandor adorable de la inocencia, exenta de la ingenuidad de la virgen que lo ignora todo,

Abrigo para señora joven.—Afecta la forma de una larga chaqueta semi-entallada y es de terciopelo glaseado azul zafiro. Tanto el ancho canesú que sirve de base á la prenda, como la espalda, los delanteros y las mangas, lucen cenefas y motivos de aplicación de gasa negra abullonada. Toca de terciopelo y raso azul zafiro, adornada con alas de pluma negra.

Terminantemente prohibida la reproducción de los trabajos que insertamos

produciendo con ello el paro de miles de obreros necesitados.

Y todo por la indiferencia que nos embarga, por nuestra apatía, por nuestra negligencia y por nuestro egoismo y divisiones políticas y sociales.

El que siembra miseria, recogerá desdichas.

¡Pobre España!

CARTA ABIERTA

A mi amigo Lolo.

(Continuación)

No voy á entrar ni en la demostración de la existencia de Dios ni en la del alma, en las que tú firmemente y de buena fé crees. Solamente me concretaré á exponerte sucintamente y á guisa de marcha, sus más salientes atributos.

Dios es *eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso y soberanamente justo y bueno.*

El alma en sus modalidades es *mutable, finita* y *altamente progresiva.* En su esencia es *simple y coeterna.*

Que Dios posee en grado infinito tales atributos, lo proclama la razón y lo sanciona la más escrupulosa lógica.

¿Como poderlo concebir surgiendo de un principio sujeto á variaciones, y formando parte de un todo heterogéneo, sin dejar de ser Dios?

¿Y cómo concebir al alma sometida á transformaciones de la esencia, sin menoscabo de su existencia real; esto es, de su individualidad perceptiva como ser racional?

Yo creo, mi querido Lolo, que el Dios de las religiones positivas; ese Dios que fulmina el rayo contra sus criaturas, que se arrepiente de su obra, que se nos ofrece personificado en un anciano de luenga barba, miradas melancólicas, y con todas las pasiones humanas, no puede existir más que en el obscuro cerebro de un triste pasado y en la terrible pesadilla de la lira de un Dante.

Sí, amigo del corazón. El Dios y el alma de esas religiones positivas, enjendradoras del materialismo moderno, son un mito, un aborto filosófico, una utopia de efectos sociales retroactivos; todo, todo lo que tú quieras, menos un Dios y un alma.

Te decía que proclamaba la libertad de albedrío y un principio moral simple, aunque adaptable á todos los caracteres.

Pues bien; dada la multiplicidad manifestativa de la entidad alma, como ser consciente y superviviente al cuerpo, ¿puede admitirse que [illegible] sometida á la acción restrictiva de leyes extrañas á su naturaleza?

A primera vista los hechos mal observados ó estudiados de un modo incompleto, parecen venir á corroborarlo; mas si lo analizamos con el escalpelo de la moderna psicología, nos con-

DE COLABORACIÓN

A MI QUERIDÍSIMA MADRE

AL PIE DE LA CRUZ

Fíjate en ese MADERO,
fíjate bien, ¡madre mia!
¡¡con cuanto gusto estaría
crucificado por él!!....
Los *Judas* no ocasionaran
de mi pasión el tormento;
yo, madre, estaría contento
hasta con libar la hiél.

—

Iscariotes, cual Judas,
así tan desenfrenado,
jamás, ¡oh madre! he encontrado
á quien poder acusar.
Todos en mi SENTIMIENTO
han tocado sin rescato;
¿y yo que soy tan sensato,
muero así, sin caridad?

—

Pobre náufrago del mundo,
me amparé en el desengaño;
y, aún cuando á nadie hice daño,
tambien sufro mi PASIÓN.
¿De qué me sirve afanoso,
pretender de tu cariño,
con el anhelo de un niño
que alivies mi corazón?

—

No es redimible mi culpa.
Me encuentro en el *Huerto* preso,
y, madre amada, confieso,
que estoy dispuesto á morir.
No salvaré con mi muerte
la ingratitud de esta vida;
pero, ¿si el mal me convida,
no es preferible morir?

—

Tengo sed, pues mi martirio
es enorme: estoy cansado;
quiero el MADERO pesado
y en ÉL mi cruxificción.
No perturbes mi agonía;
que invoque tu voz del Cielo
para mi alma el consuelo
de que acabe esta PASIÓN.

—

Perdona á mis enemigos;
tenles piedad y clemencia,
que sufren, por penitencia,
el rigor de su maldad.
Y cuando ALGUNA te aclame
pidiendo ¡Misericordia!
dile:—*tu mal fué la gloria*
de un hijo: ¡gozando está!

—

Redimete del delito
con que á ese MÁRTIR *heristes;*
y que ese luto que vistes
sea de tu alma el crespón.
Vete á llorar en la Cruz,
y rezándole con fé,
has en su muerte por él
lo que en vida no alcanzó.

que la muerte, presurosa,
pagó el CRISTO por virtud;
pero, por lema elocuente
que sirve al mundo de ejemplo
su adoración en el TEMPLO
tiene sagrada en la Cruz.

—

Yo muero desamparado,
cuando yo á vivir empiezo;
que me redima tu rezo,
que es el canto angelical.
Y así que tus oraciones
en las regiones celestes
lleguen, Dios dirá: *pues éste,*
debe á mi trono llegar.

—

Que CRISTO sacrificado
tuvo feliz su agonía,
porque la Virgen María
lloraba su soledad.
Y acongojado, penoso,
con lágrimas en sus ojos
arrodillada de hinojos
pedíale al Cielo: *¡¡Piedad!!*

—

Pero yó, madre querida,
que muero desheredado,
sin estar crucificado,
sin Magdalena y sin luz....
Arranca de tus bondades
el *clavo* que me desgarre,
que en el MADERO me agarre,
pues mi Virgen eres Tú.

José SAMBUCETY.

Algeciras Octubre de 1930.

NOTICIAS

¿Cuare causa?

La Compañia Arrendataria de Tabacos, por consecuencia de una comunicación de esta Alcaldía, manifiesta haber retirado sus embarcaciones del sitio llamado el *Astillero* y designando para el varado de las mismas, desde la torre caida al rio del Saladillo.

¿Cuare causa?

Todo es necesario.—

Venimos notando la escasez de agua que sufre nuestra población y el alto precio que por lo tanto, alcanza este precioso é indispensable líquido.

¿Podría nuestro celoso Alcalde, remediar tan grave mal? Porque entendemos que muy bien puede remediarse con tal de que el señor fontanero cumpla con su deber.

Inspecciónense los arcos y se verá que no carecemos de razón.

No se olvide que hay una cantidad en presupuesto consignada para este

tro sincero agradecimiento al ilustrado campeón del Espiritismo y el librepensamiento, *El Samaritano*, de Gibraltar, por las frases laudatorias que al recibir nuestra visita, inmerecidamente nos dispensa.

¡Atención!—

Se llama la de los consumidores de vinos de Jerez, que hasta en la China se consumen, no solo el cognac sino los vinos de la acreditada casa Pedro Domecq.

El Archiduque Carlos Esteban.—

A las 11 del viernes próximo pasado, llegó á ésta procedente de Gibraltar, el Archiduque Carlos Esteban de Austria.

Después de devolver la visita al Excmo. Sr. Comandante General de este Campo, se dirigió por tierra, á la expresada plaza inglesa.

Ayer zarpó el yacht Waturus, que conduce á S. A.

Revista.—

Los individuos en situación de licencia ilimitada, reserva activa, 2.ª reserva y reclutas en Depósito, pueden pasar la revista anual durante los meses de Octubre y Noviembre, en las oficinas del Regimiento Infantería Reserva de Ronda; desde las 12 á las 4 de la tarde de todos los dias hábiles.

Es infalible.—

Las madres pueden emplear con toda confianza la **Theobromina fosfatada Luque** para la alimentación de sus niños.

Comparecencia.—

Se interesa por esta Alcaldía, la comparecencia de los individuos Francisco Tizzon Macias y Rafael Torres Garcia, para entregarles documentos que les interesa.

Traslado.—

El auxiliar de la escuela pública de niños de esta ciudad, D. Augusto Navarro Murillo, ha sido trasladado á Peñarroya, término de Belmez, en la provincia de Córdoba.

Disposición irrisoria.—

¿Como se interpreta en nuestra administración de correos la orden que se exhibe á la entrada de [illegible] misma?

Lo preguntamos porque nos estraña ver á ciertos *apuestos varones*, que sin pertenecer al *cuerpo* se han propuesto

Pues bien; dada la multiplicidad manifestativa de la entidad alma, como ser consciente y superviviente al cuerpo, ¿puede admitirse que [illegible] se halle sometida á la acción restrictiva de leyes extrañas á su naturaleza?

A primera vista los hechos mal observados ó estudiados de un modo incompleto, parecen venir á corroborarlo; mas si lo analizamos con el escalpelo de la moderna psicología, nos convenceremos de lo contrario.

BRUNO.

(Continuará)

RÁPIDA

La primavera hacía derroches de incomparables riquezas.

Las flores y las aves, el cielo y la tierra entonaban himnos de gloria al Eterno Bien.

Todo en la naturaleza sonreía; todo convidaba á la dicha sin cuento; y sin embargo, mi inocente corazón de niño ya lloraba amargamente, contemplando harmonía tanta.

Es que había empezado á sentir el amor á lo real, á ese angel divino de rubia cabellera y ojos celestes como el propio cielo de los bienaventurados, cuyas duras lecciones nos traduce cada hermosa primavera.

ZULIMAN.

Redimete del delito
con que á ese MÁRTIR *heristes;*
y que ese luto que vistes
sea de tu alma el crespón.
Vete á llorar en la Cruz,
y rezándole con fé,
has en su muerte por él
lo que en vida no alcanzó.

—

¡Madre amante! ya me falta
para mi vida el aliento....
no sé, no sé, lo que siento
me falta vida y valor.
Este sudor tan copioso.....
¿No miras el rostro mio?
Jesús, Jesús.... ¡y que frio!
¿No me consuela tu amor?

—

Enjuga el amargo llanto
que ves en mis *muertos* ojos;
¿No quieres, y tus enojos,
pueden mi vida acabar?
Ya que en mi triste existencia
á que el mundo me condena
me falta una Magdalena,
¿por qué no me has de aliviar?

—

La Virgen, madre de Cristo,
al mirarle perseguido,
vilipendiado y herido
le persiguió en su PASIÓN.
Le buscaba inconsolable;
hizo protestas de fé;
más ELLA, con *San José*,
su martirio averiguó.

—

Que inútil fué el desconsuelo
de la madre cariñosa,

limos que muy bien puede remediarse con tal de que el señor fontanero cumpla con su deber.

Inspecciónense los arcos y se verá que no carecemos de razón.

No se olvide que hay una cantidad en presupuesto consignada para este fin.

Doctorado.—

En Madrid, acaba de recibir la honrosa investidura de doctor en Medicina y Cirujía, nuestro particular amigo el genial joven D. Eduardo Utor, quien en breve regresará á nuestra población con los justos laureles de la más preciada gloria.

Tanto á dicho amigo, como á su digna familia, enviamos nuestras más sinceras y entusiastas felicitaciones.

Importante.—

Tenemos la satisfacción de participar á nuestros lectores, que en la farmacia del licenciado Don Antonio de la Torre, establecida en la plaza de la Constitución núm. 3, se expenden excelentes vacunas de ternera.

Lo agradecemos.—

Cumplimos un sagrado deber de gratitud y compañerismo, expresando nues-

Disposicion irrisoria.—

¿Como se interpreta en nuestra administración de correos la orden que se exhibe á la entrada de [illegible]?

Lo preguntamos porque nos estraña ver á ciertos *apuestos varones*, que sin pertenecer al *cuerpo* se han propuesto convertir dicho centro en círculo recreativo.

Sr. Administrador, *ó todos moros, ó todos cristianos.*

O se hace desaparecer la órden de *marras*, ó se le prohibe la entrada á esos *desocupados* señores.

Se desea un cajista
que entienda de prensa

SE VENDE
UNA ESTANTERIA
EN BUEN ESTADO
En esta imprenta darán razón.

Algeciras.—Tip. de El Porvenir.

CASA DE HUESPEDES DE ALMEIDA
CALLE CORDONEROS.—D. 11 H. 16.—GIBRALTAR.—En este acreditado establecimiento se admiten pupilos desde cinco pesetas en adelante.

Se sirven almuerzos y comidas á precios económicos.

PABLO GHIGLIOTTO
PROFESOR DE MUSICA
REPARADOR Y AFINADOR DE PIANOS
PLAZA DE LA GONSTITUCIÓN, 7
— ALGECIRAS —

PÍLDORAS DE RIAZA
DE PEREZ NEGRO
Recomendadas por médicos y enfermos como la mejor preparación que se conoce para curar las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS, CUARTANAS ó COTIDIANAS. **¡¡29 años de éxito!!**
Cajas co 80 y 40 píldoras, 5 y 3 ptas. De venta en todas las mejores farmacias de esta provincia, remitiéndolas tambien directamente su autor previo pago de su importe, sin aumento de precio, desde cualquier punto que se pidan.—*Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, MADRID.—En Algeciras, farmacias de los Srs. Almagro x Utor.*

THEOBROMIMA FOSFATADA LUQUE
THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE
Desgraciadamente son pocas las mujeres que tienen condiciones de nodrizas, por lo que casi siempre la cantidad de fosfato de cal que se encuentra en la leche, resulta escasa.
LA
"Theobromina fosfatada Luque"
lo aumenta notablemente, tomándola dos ó tres veces al dia, aprovechando al niño este beneficio.
De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos
THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE
THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE

LA MADRILEÑA
EMPRESA DE CARRUAJES Y CONDUCION DE CORREOS
Servicio alterno entre Algeciras y Cádiz y diario entre Algeciras y Tarifa
SERVICIO ALTERNO ENTRE CÁDIZ Y ALGECIRAS
Desde el 18 de Septiembre queda establecido el servicio de invierno en la forma siguiente: salida de la Diligencia de Algeciras para Cádiz todos los dias impares á las 6 de la mañana y de Cádiz para Algeciras á las 5 y media de la mañana los dias pares.
El servicio diario entre Algeciras y Tarifa queda establecido, saliendo los carruages de Algeciras para Tarifa todos los dias á las 6 de la mañana y 4 de la tarde, y de Tarifa para Algeciras á las 7 de la mañana y 6 de la tarde.
Hay cómodos carruages á todas horas para dentro y fuera de la localidad, y carruages extraordinarios que hacen el recorrido entre Algeciras y Cádiz en 9 horas.
Administración el Algeciras: Plaza de don Juan de Lima, Fonda y Parador de la Luz, á cargo de D. NICOLÁS MARSET.
Dirección telegráfica: «MARSET,» Algeciras.